

ESTRELLA. (Ap.)
El piensa que soy Aurora,
Y es sin duda, que por eso
Dice que me quiere a mi.
DON ALONSO.
¿Quién vió con un duelo mismo
En tres objetos distintos
Cuatro agravios manifiestos?
Vos, don Luis, me derramasteis,
O de hidrópico y sediento,
Aquí la sangre del alma,
Y allí la sangre del cuerpo.
Vos sois amigo engahoso,
Si no enemigo secreto,
Y esta, que su nombre callo,
Porque el pronunciarlo temo,
Que ha de salirse mi sangre,
Porque la suya consiento,
Es la que me ofende más;
Pues para vengar sangriento
En todos tres mis agravios,
Por esta ofensa comienzo:
¡Muere, ingrata! porque así...
Vale á dar con la daga, y descúbrase.
ESTRELLA.
Don Alonso, deteneos,
Que aún no quiero que encubierta
Me esteis perdiendo el respeto.
DON LUIS. (Ap.)
No era Aurora, vive Dios.
DON LOPE. (Ap.)
¿Estrella aquí? no lo entiendo.
AURORA. (Ap.)
Bien digo yo que es Estrella.
DON ALONSO. (Ap.)
¿Qué torpe me considero;
Libertéme del agravio,
Y he tropezado en los celos.
DON LOPE.
Pues ¿cómo vos desta suerte!
ESTRELLA.
Tiempo hay para responderos,
Que ahora, señor don Lope,
Aunque quisiera no puedo.
DON LUIS. (Ap.)
Pues que no entiendo este enigma
Con estar ya descubierto...
DON ALONSO. (Ap.)
Pues ha sanado este mal,
Y otra dolencia conservo...
ESTRELLA. (Ap.)
Pues que no me han dado nada,
O de airados ó soberbios...
DON ALONSO. (Ap.)
Pues que tengo averiguados
Mis agravios y mis celos...
DON LUIS. (Ap.)
Pues don Alonso me busca,
Y estoy en tan grande aprieto...
ESTRELLA. (Ap.)
Con cumplir mi obligación,
Saldré de tantos empeños.
DON ALONSO. (Ap.)
Con derramar esta sangre,
Estotra sangre remedio.
ESTRELLA. (Ap.)
Con decirles mis enojos,
Mi amor engañado vengo.
DON LUIS. (Ap.)
Con sólo reñir con él
Cumpló como caballero.
DON LOPE.
Ah, don Alonso, seguidme,
Que ya se ha llegado el tiempo

En que mi palabra cumpla;
Vos, don Luis, haced lo mesmo;
Y porque nos vamos juntos,
Siguiéndonos desde lejos,
Donde fuéremos llegad.
DON ALONSO.
Salid, que ya os obedezco.
DON LUIS.
Yo voy tras vos, don Alonso.
DON LOPE.
Quedo, no salgais tan presto.
DON LUIS.
Pues ea, salid delante.
DON LOPE.
Mi palabra cumplir debo.
Vos, Estrella, podeis iros,
Yo sabré este engaño luego. (Vase.)
DON ALONSO.
Llegó el plazo de mis iras.
AURORA.
Deme mi Valor aliento.
DON LUIS.
Voy tras él.
ESTRELLA. (Dentro.)
Oye, don Luis.
DON LUIS.
Ahora, Estrella, no puedo.
ESTRELLA.
Advierte...
DON LUIS.
Déjame, Estrella.
ESTRELLA.
Que en mi ofensa...
DON LUIS.
¿En qué te ofendo?
ESTRELLA.
¿Quieres á Aurora?
DON LUIS.
Es engaño.
AURORA.
Pues si es engaño, ¿qué espero?
Sale AURORA á la puerta.
Viven los cielos, traidor,
Que para matarte pienso
De mi razon y mi agravio
Forjar mejor instrumento.
DON LUIS.
Aurora, aunque á Estrella dije...
ESTRELLA.
Di, ¿qué dijiste?
AURORA.
Eso intento.
DON LUIS.
Que no te quiero...
AURORA.
Es verdad.
DON LUIS.
Yo, Señora...
AURORA.
Dilo luego.
DON LUIS.
Quiero sólo.
AURORA.
¿A Estrella?
ESTRELLA.
¿A Aurora?
DON LUIS. (Ap.)
Si una admito, otra desprecio;
Pero es fuerza.

AURORA.
Habla, don Luis.
DON LUIS.
Decir á la que obedezco.
ESTRELLA.
¿No te declaras?
AURORA.
¿No hablas?
DON LOPE.
Don Luis, ¿qué haceis allá adentro?
Acabad ya de salir.
DON LUIS.
Aurora, Estrella, no puedo,
Cuando el honor me provoca
Acudir al amor ciego;
Y así, entre el amor y honor
El honor es el primero. (Vase.)
ESTRELLA.
¿Que esto consenta mi enojo!
AURORA.
¿Que mi amor tenga este premio!
ESTRELLA.
A mí me estima don Luis.
AURORA.
Yo tengo el merecimiento.
ESTRELLA.
Primero amor es durable.
AURORA.
Más se estima el amor nuevo.
ESTRELLA.
El dirá que á mi me adora;
Mas esta cuestion dejemos,
A mi casa venid, donde
De mi amor con los sucesos
Conocerás tus errores.
AURORA.
Vamos, que en ella pretendo
Que conozcas tus engaños.
ESTRELLA. (Ap.)
¡Ay, que temo!
AURORA. (Ap.)
¡Ay, que recelo!
ESTRELLA. (Ap.)
Que si él á Aurora encubria...
AURORA.
Que si él á Estrella ha encubierto,
Quiere á Estrella.
ESTRELLA. (Ap.)
A Aurora estima.
AURORA. (Ap.)
Pues diga mi desconsuelo...
ESTRELLA. (Ap.)
Pues diga mi agravio á voces...
AURORA. (Ap.)
En palabras...
ESTRELLA. (Ap.)
En incendios...
LAS DOS.
Nadie crea en los hombres lisonjeros,
Que engañan amando
Y obligan fingiendo.
(Vanse las dos.)
Sale MOSCON con un rosario.
MOSCON.
No es nada; el señor Moscon,
Porque sepan lo que pása,
Está ya en campaña rasa
A cumplir su obligación.
Enviéle un bravo papel

A Fernandillo esta tarde,
Para que en San Blas me aguarde,
Y un reto tendido en él.
Rezar por él es forzoso,
Pues su muerte es evidente;
Un hombre ha de ser valiente,
Pero ha de ser muy piadoso.
El morirá mal logrado,
Y perdonarle quisiera,
Porque esta fué la primera
Bofetada que habia dado.
Pero según la asentaba
En la parte que caía,
Me pareció á mi que habia
Mil años que abofeteaba.
Mas déjenme que me espante
De un disparate profundo;
¿Que haya quien riña en el mundo
Sin una tabla delante!
Demos que á las hojas llego;
Demos también que me dan,
¿Por qué parte me darán
Que no haya responso luego?
Eillo hay heridas mortales
En todas las ocasiones:
El higado, los riñones,
Los muslos, los atabales,
Un corazón, dos tetillas,
En la boca un paladar,
Y en el arca del cenar
Treinta varas de morcillas;
Dos sienés y dos orejas,
Cuatro lagartos despues,
Dos ojos, si no son tres,
Toda una frente, dos cejas;
Una garganta vacía,
Todo un estómago abierto;
¿Y con ser esto tan cierto,
Hay quien riña cada día?
¿Oh qué hago de discurrir,
Cuando es mejor animarme!
Ahora bien, quiero ensayarme
Como tengo de reñir:
La espada quiero sacar.
(Saca la espada.)
Hé aquí que estoy esperando,
Hé aquí que llega Fernando,
Y yo le veo llegar.
—De esta manera, traidor,
Pagarás la bofetada.—
—No se la doy yo prestada.
—Pues ¿cómo?—Dada, Señor,
A satisfacer me arrojo
El duelo que en mi se halla.
(Reñe solo.)
¡Bravo, valor! riñe y calla;
—Toma, villano;— ¡ay mi ojo! —
A questo es porque no temas,
Si en un ojo que previenes,
Que con las yemas le tienes,
Yo te batiré las yemas.
—Pidote que me perdones.
—El otro ojo has de perder.
—Sin dos ojos ¿qué he de hacer?
—Irte á rezar oraciones.
Digo que no hay que pedir,
Ni que estarte arródiando,
Muere, cobarde Fernando.
Sale FERNANDO.
FERNANDO.
¿Quién es? El ha de morir.
MOSCON. (Ap.)
A qué mal tiempo ha llegado.
FERNANDO.
¿Qué era aquesto?
MOSCON.
Señor, nada.

FERNANDO.
Pues ¿por qué envaína la espada?
MOSCON.
Porque esto ya está acabado.
FERNANDO.
¿Con quién la pendencia fué?
¿Con quién riñó el mentecato?
MOSCON.
Si tú no llegas, le mato.
FERNANDO.
¿Quién era el hombre?
MOSCON.
No sé;
Mas una cosa le digo,
Que riñó con valentía.
(Ap. Oh cómo es gran bazarria
Alabar al enemigo!)
FERNANDO.
Ea, pues, ya yo he llegado
A reñir por su papel.
MOSCON.
¿A quién dice usted?
FERNANDO.
A él.
MOSCON.
Mire bien que viene errado.
FERNANDO.
Saque, pues, la espada ahora,
Y en sangre su acero tiña.
MOSCON.
¿Dos veces quiere que riña
En un solo cuarto de hora?
FERNANDO.
El un papel me escribió:
(Mira el papel.)
Bien claro está, véle aquí.
(Saca el papel.)
MOSCON.
Pues ¿qué me faltara á mi,
Si hiciera esta letra yo?
FERNANDO.
Léalo; ¿qué aquesto veo!
MOSCON.
Pues ¿qué es lo que quiere ver?
FERNANDO.
Ea, ¿no empieza á leer?
MOSCON.
Que me place: ya le leo.
(Lee el papel.)
«Malas lenguas me han dicho que
vuesa merced me ha dado un bofetón;
yo no lo puedo creer de su cortesía;
mas quien podrá cerrar la boca al vulgo,
si no es que vuesa merced con su
davidosa mano se la tape. Dícame mi
vamo, que si no es dándole de palos, ó
sacándole sangre, no cumplo con mi
obligación; á los palos no me atrevo;
porque me parece dificultoso; sacar
le sangre no es fácil; y aunque reñir
en campaña tiene el mismo inconveniente,
le suplico á vuesa merced me
haga merced de estar esta tarde á las
tres en la cuesta de San Blas, y per-
donarme estos enfados, donde ruego
á Dios le de buen suceso, que yo es-
pero en él, y despues en mí, que si
dará.—Su mayor amigo, Moscon.»
FERNANDO.
¿Qué no es suyo?
MOSCON.
Señor, no.

FERNANDO.
Pues cuyo sea no sé.
MOSCON.
Verdad es que le noté,
Pero no le escribí yo.
FERNANDO.
Sin duda que está borracho;
¿No le toca á él reñir?
MOSCON.
No,
Un muchacho le escribió;
Riña usted con el muchacho.
FERNANDO.
En fin, hermano Moscon,
¿A ser cobarde se inclina?
El es un grande gallina.
MOSCON.
Peor fuera ser capon.
FERNANDO.
¿Qué tenga tanto sosiego!
Estos le da mi paciencia.
(Dale de patos.)
MOSCON.
No me tiente de paciencia,
Mire usted que se lo ruego.
FERNANDO.
Yo me voy.
MOSCON.
No, sino no.
FERNANDO.
¿Qué dice?
MOSCON.
No, sino sí.
FERNANDO.
En fin, es gallina aquí. (Vase.)
MOSCON.
Y en principio lo fui yo.
Hoy eternizo mi nombre
Con esta primera hazaña:
Si no saliera á campaña,
¿Qué dijera de mi este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
Bien podeis decir y hacer:
Ahora he echado de ver
Lo que importa el corazón. (Vase.)
Salen DON LUIS, DON LOPE
Y DON ALONSO.
DON ALONSO.
¿Otra vez en vuestra casa?
DON LUIS.
Señor don Lope, decidnos,
¿Por qué embotais imprudente
De mi cólera los filos?
DON ALONSO.
¿Sacaisnos de vuestra casa,
Y confuso y indeciso,
Otra vez á nuestro cuarto,
Nos volveis á un tiempo mismo?
DON LOPE.
Es tan público en la córte
Que los dos sois enemigos,
Que apenas por esa calle
Cólera y pasión indigno,
Cuando se avivó en memoria
La ceniza del olvido;
Todos á vos por la ofensa
Y á vos por recién venido,
Os miraban tan atentos,
Que fueron á un tiempo avisos
Los ojos de la atención
Y la lengua del oído.
Pues trayéndoos á mi casa

Como noble y como amigo,
Por sacaros de aquel riesgo
Me ocasiono este peligro.—
¿Otañez?

Sale OTAÑEZ.

OTAÑEZ.
Señor, ¿qué ordenas?
DON LOPE.

Dime.

OTAÑEZ.
¿Qué quieres?
DON LOPE.

¿Se han ido
Aurora y Estrella?

OTAÑEZ.
Sí.

¿Dónde fueron?

Imagino
Que en casa de Estrella están.
DON LOPE.

¿Vistelas ir tú?

OTAÑEZ.
Helas visto.
DON LOPE.

Pues vete también allá.

Obedecerte es preciso,
Y á las dos avisaré,
Como ahora se han venido
Los tres otra vez á casa.
DON LOPE.

(Vase.)
Cerrar quiero este postigo;
Ea, señor don Alonso,
Indignad el brazo altivo;
Ya está sin rienda el deseo,
La ira con ejercicio.
Ea, don Luis, ahora es tiempo,
Pues tan feliz habeis sido,
Que vuestra primera suerte
Corra igual con vuestro brío.
Pero ántes que en esta casa,
Dónde se arguyen delitos,
A consecuencias de acero
El coral responda tibio,
Quiero saber de los dos
Si acaso habeis presumido
Posible dolo en mi fama
O en mi amistad leve indicio.

DON ALONSO.
Yo estoy de vos sospechoso,
Porque habiéndome escondido
A don Luis en vuestra casa,
Más pareceis mi enemigo,
Que mi amigo pareceis.
DON LUIS.

Yo también estoy corrido,
Que de una dama tomeis
Por achaque el amor fino,
Y hagais que de don Alonso
Me retire inadvertido,
Y vuestra industria parezca,
Que es de mi temor asilo.

DON ALONSO.
Y siento que en vuestro amor
Sea don Luis preferido.

DON LUIS.
Y siento que aquel afecto
Prefiera el afecto mío.

DON LOPE.
De manera, que os quejais,
Porque como noble he visto
A vuestras ejecuciones

Tantos rigores indignos,
Vos, porque al uno prefiero,
Vos, porque al otro anticipo,
Pues para satisfaceros,
Respondeos vosotros mismos.
¿Qué obligaciones os tengo,
Don Luis? acabad, decidlo;
Vos, don Alonso, acabad,
Yo sé que en rogarlo os sirvo;
Obligado estoy de entrambos,
Mas si por verme remiso
Pusisteis dolo á mi amor,
O necios, ó inadvertidos,
Para que los dos quedeis,
Sin que haya por compasivo
Quien impida á vuestras iras
La ejecucion del cuchillo,
Para que solos riñais
Segunda vez os obligo,
Que digais mi obligacion,
O para mayor castigo
He de reñir con los dos,
Y aun matarlos ofendido,
Porque en tocando en mi honor,
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.
Lo que mandais obedezco.

DON ALONSO.
Yo obedeceros elijo.

DON LUIS.
Pasando el señor Infante,
Que guarde el cielo mil siglos,
Para basa en quien la fe
Haga su cimiento fijo,
Por aquel honrado lago:
Breve golfo cristalino,
Paréntesis, que en la tierra
Lombarda se ha dividido,
Una oscura noche, en quien
Haciendo guerra á los riscos,
Entre las aguas andaba
El ábrego introducido,
Cayó don Lope en el lago,
Los marineros activos
Echan cuerdas, yo doy voces,
Cierra el aire los oídos;
No encuentra don Lope el cabo
Entre los cristales frios,
Que era muy ciega la noche
Aunque era lince el peligro.
Determinado y piadoso
El cabo á la mano aplico,
Salto al agua, hallo á don Lope,
Piadosamente le libero;
Súbole á la barca yerto,
De nuevo le resucito,
Y en alientos valerosos
Renové los parasismos.
En Alemania despues,
En aquel felice sitio
De Norlinguen, donde fueron
Para el más justo castigo
De la justicia de Dios
Dos hermanos los ministros,
Seguia don Lope el alcance;
Pero su fortuna quiso,
Que diese con una tropa
De enemigos fugitivos;
Los que siendo muy cobardes,
Le hirieron tan ofendidos,
Que el temor obra á deseo,
Y es más sangriento su filo.
Que á no entender yo el suceso
Y llegar á un tiempo mismo
Con diez hombres, de los pocos,
Claro es que me han entendido,
De aquellos que nunca saben
Volver la espalda al peligro,
A las flores y á las yerbas
Pagára en rojo rocío.

Pero en llegando á ayudarle
Valerosos los rendidos,
Piadosos los perdonamos,
España tiene este vicio.
Y, en fin, quedamos á un tiempo,
Los enemigos vencidos,
Mis soldados satisfechos,
Feliz yo, don Lope vivo.

DON ALONSO.
Pues mandais que la refiera,
Mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
Yo y don Lope, que es mi amigo,
Tuvimos tanta amistad,
Que juntos, siendo muy niños,
A un instrumento callamos,
A un arroyo nos dormimos;
Estudio nos dió una edad,
Otra el marcial ejercicio.
Y en estotra edad, en que
O por fruto ó por aviso,
Brotó en el rostro la yerba
Que regó el tiempo florido;
Siendo capitan mi padre,
Contra el holandés altivo
Su bandera os dió, don Lope;
Mas para qué en los principios
Me estorbo, cuando en los fines
Sus obligaciones libro;
Contra vos me dió palabra,
Bien que el nombre no le he dicho,
De ayudarme como noble,
Y ampararme como amigo.

DON LOPE.
Vosotros dos habeis sido
Quien tomáis satisfaccion,
Pues con vuestra obligacion
Os habeis ya respondido;
¿Si fuerades yo los dos,
En cuál balanza cargára?

DON LUIS.
Yo á don Alonso ayudára.

DON ALONSO.
Yo á don Luis, si fuera vos.

DON LOPE.
Esto mi amor aconseja.

DON ALONSO.
Esto es bien que aconsejase.

DON LOPE.
¿Luego aunque al uno ayudase,
El otro no tendrá queja?

DON LUIS.
Fuera necio y importuno.

DON ALONSO.
Esa es también mi opinion.

DON LOPE.
Pues es mi resolucion.

DON LUIS.
¿Qué?

DON LOPE.
No ayudar á ninguno,
Mi intento los dos sabed:
Ya, don Alonso, sospecho
Que de mi estais satisfecho,
De vos os satisfacéis;
Con don Luis os dejo aquí,
Ya os he traído al efecto,
Porque se os borre el concepto
Que habeis tenido de mí.
Con igual razon unida
Reñis, y aun con una suerte,
Vos por vengar una muerte,
Vos por guardar una vida;
Ea, vuestra cortesía
A vuestro valor prefiera,
Si os abrazais, salios fuera,
Y reñid con bazarria,

Pero con ventaja no.
El que al otro diere muerte,
No por más valor, por suerte,
Llame, que aquí espero yo.

DON LUIS.
Pues que ya te vas, y pues
Tu consejo noble sigo,
¿Quién de los dos es tu amigo?

DON LOPE.
Ninguno mi amigo es.
Ya quedais solos los dos;
Ea, sacad las espadas,
Tiraos lindas estocadas,
No dar paso atras, y adios.

(Vase, y abre la puerta.)
DON ALONSO.
¿Ninguno es tu amigo?

DON LOPE.
Digo,
Que aunque hay tanta obligacion,
En tocando á la opinion,
No hay amigo para amigo.
(Cierra la puerta, y sacan las espadas.)

DON ALONSO.
Pues daros la muerte espero.

DON LUIS.
Don Alonso, obrad, que es mengua,
Que hable la voz de la lengua,
Teniendo lengua el acero.

DON ALONSO.
Digo, que muy bien decís,
Nunca es cuerdo el ofendido,
(Cae don Luis en la capa.)

Por la capa habeis caido,
Levantaos, señor don Luis.

DON LUIS.
¿Por qué vuestra piedad es?

DON ALONSO.
No consiente mi rigor,
Que pague vuestro valor
Lo que han hecho vuestros piés.
Sin más ventaja que suerte,
De Félix la muerte fué,
Pues con ventaja, ¿por qué
Os tengo de dar la muerte?

DON LUIS.
Tanto me obligais, por Dios,
Que aunque esta mi ofensa fuera,
En esta ocasion quisiera
Dejar de reñir con vos.
Mas puesto que vuestra fué,
Y es suya la obligacion,
Mirad qué satisfaccion
Buscais, que yo la daré.

DON ALONSO.
No hay satisfaccion, supuesto
Que á don Félix no he vengado.

Abre la puerta, y sale DON LOPE.
DON LOPE.
Las espadas han cesado,
¿Qué! ¿estais parados? ¿qué es esto?
Don Luis, ¿qué os ha sucedido?

DON LUIS.
La capa al brazo apliqué,
Descosiose, y puse el pié.

DON LOPE.
Y ¿qué es lo más?

DON LUIS.
Que he caído.

DON LOPE.
Y saber de vos espero,
¿Qué hicisteis al tropezar?

DON ALONSO.

Yo, dejarle levantar.

DON LOPE.
Obrais como caballero;
¿Y en qué os habeis resumido
Siendo tan bizarro el hecho?

DON ALONSO.
Yo no me hallo satisfecho.

DON LUIS.
Pues yo me hallo agradecido.

DON LOPE.
Pues ¿qué llegais á dudar?

DON ALONSO.
Aquí no hay que referir.

DON LUIS.
Yo no quisiera reñir.

DON ALONSO.
Yo le quisiera matar.

DON LOPE.
Para mejor distinguirlo,
Si no mejor declararlo,
¿Por qué vos quereis dejarlo,
Y vos quereis proseguirlo?

DON LUIS.
Si me resuelvo en rigor,
Y soy desagradecido,
Pierdo mucho en ser vencido,
Y más en ser vencedor;
El que oyere, que cal
De torpe ó de desgraciado,
Y habiéndome perdonado
Sangrienta muerte le di,
Que habrá de decir infiero,
Si á la voz de vida acudo,
Que anduve mal, pues él pudo,
Y no me mató primero.
Más lealtad y más razon
Es templar este ardimiento,
Que no quiero vencimiento
Que me cueste la opinion.
Y sirva de cuerdo aviso
A quien se llega á juzgar,
Que yo me quise templar,
Y don Alonso no quiso;
Mas si airado se ofendiere
Con ver la satisfaccion,
Cumpla yo mi obligacion,
Y él haga lo que quisiere.

DON LOPE.
Vos, ¿qué quereis intentar
Si á este duelo satisfizo?

DON ALONSO.
Mancha que con sangre se hizo,
Con sangre se ha de lavar.

DON LOPE.
Que estais engañado digo,
Templad esta indignacion,
Más castigo es el perdon
Que viene á ser el castigo;
En mi opinion, yo sospecho,
Que perdonar es vencer,
Con no matarle y poder,
Quedais mejor satisfecho.
Si dejais de ser cruel,
Si noble le perdonais,
Cada vez que le encontráis
Os estais vengando dél;
Que verse un hombre obligado
Y no lo poder cumplir,
Es la muerte del vivir,
Si es discreto y es honrado;
Y así mi consejo advierte,
Que le diérais la herida
Muchas veces con la vida,
Y una sola con la muerte.

DON ALONSO.
Vuestro consejo he tomado;

¿Mas don Luis ha de contar,
Que yo le pude matar
Y que yo le he perdonado?

DON LUIS.
A mí, ¿qué me importa? pues
Caer no quita opinion,
Que entónces mi corazon
No estorba obrando en mis piés.

DON ALONSO.
Ya satisfecho se ve
De mi honor este recelo;
¿Pero de mi amor el duelo
Cómo lo satisfaré?
De estotro duelo primero,
¿Cómo saldremos ahora?
Don Luis á Estrella enamora,
Y yo por Estrella muero,
Su amigo soy; pero digo,
Que si aspira á su favor,
En tocándome al honor,
No hay amigo para amigo.

DON LUIS.
Pues ea, apagad ahora
Vuestra amorosa centella,
Porque yo no quiero á Estrella.

DON ALONSO.
¿Pues á quién quieréis?

DON LUIS.
A Aurora.

DON ALONSO.
¿Pues cómo sabremos bien
Lo que vuestro celo advierte?

Salen ESTRELLA y AURORA.
ESTRELLA.
Yo lo diré de esta suerte.

AURORA.
Y yo lo diré también.

ESTRELLA.
Que hoy Otañez me escondió
En esta casa diré,
Y que en ella á Aurora hallé,
Y ella en mí sus celos vió;
Que vos me olvidais aquí
Os he venido á escuchar,
Pues más razon es premiar
A el que me quisiere á mí.
Recibid el premio ufano,
Que granjea el merecer,
Pues hoy os vengo á ofrecer
Mi voluntad y mi mano.

AURORA.
Ya mi hermano os perdonó,
Y estad, don Luis, satisfecho,
Pues las paces que él ha hecho,
Quiero confirmarlas yo;
Que á mí me estimais, es llano,
Y que os dió la mano ví,
Pues por mi hermano y por mí
Os quiero yo dar la mano.

DON LOPE.
Ya sois amigos, mas digo,
Que otro duelo habeis criado,
Que siendo un hombre cuñado,
No hay amigo para amigo.

Salen MOSCON, FERNANDO
y OTAÑEZ.
MOSCON.
Fernando y Moscon, contentos,
Y Otañez, juntos están,
Que los testigos serán
De vuestros dos casamientos.

FERNANDO.
De nuestra amistad, aquí
Respondan nuestras dos manos.

MOSCON.
Somos como dos hermanos.

DON LOPE.
¿Estás satisfecho?

MOSCON.
Sí,
Cuando tengo amigos buenos,

Y que soy su amigo ven,
Nunca he reparado en
Un bofetón más ó ménos.

AURORA.
Pues yo, de lo que he enredado,
Perdon llegue á merecer.

DON LUIS.
¿Qué falta ahora que hacer?

DON LOPE.
Pedir perdón al senado.

MOSCON.
Y á un vitor también me obligo,
Si algo con él se remedia;
Mas si es mala la comedia,
No hay amigo para amigo.

CASARSE POR VENGARSE.

PERSONAS.

BLANCA, dama. ROBERTO, padre de Blanca. EL CONDESTABLE DE SICILIA. CUATRIN, gracioso. ROSAURA, dama. SILVIA, criada.

JORNADA PRIMERA.

Selva.

Sale BLANCA.

BLANCA.
Pardo risco de sauces coronado,
Alegre y fértil prado,
Por quien aquella selva, esta ribera
Todo el año es florida primavera;
Arroyuelo sonoro,
Vihuela de cristal con trastes de oro,
Que huyendo de esa fuente
Apresurado al mar, tan imprudente,
Dejas de esa campaña el azul raso,
Que aún no es tu Oriente, cuando ya
[es tu ocaso;
Sabed (si os entenece cuanto lloro)
Que á Enrique, infante de Sicilia, adorado
Arpadas y sonoras, dulces aves, [ro.
Que cantando suaves,
Flores con voz os juzga ese elemento,
O copos que ha llovido el sol al viento;
Sabed (si os entenece cuanto lloro)
Que á Enrique, infante de Sicilia, adorado
[ro.

Sale ENRIQUE por otra puerta.

ENRIQUE.

Monte Olimpo eminente,
Tú que al cielo te pones frente á fren-
Y dándole desmayos, [te,
Mendigo, en resplandor le bebes rayos,
Vidrieras del sol, nubes, ofensas
Del viril celestial, que á trechos den-
Para eclipsar la luz al claro día [sas,
Chupais humores á la tierra fría;
Sabed (si os entenece cuanto lloro)
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.
Arboles matizados de colores,
Verde murta, alta hiedra, humildes
Bosque alegre y sombrío, [flores,
Tesorero que guardas el rocío [rora;
Que en perlas te entregó la blanca Au-
Y al dar cuenta la paga se mejora,
Pues si en letras de aljofar lo ha li-
[brado

En plata se lo pagas á este prado;
Sabed (si os entenece cuanto lloro)
Que á Blanca, fénix de Sicilia, adoro.

BLANCA.

En hora buena, Señor,
Noble Infante, dulce hechizo
De un alma en quien firme muero,
De un pecho en quien roca vivo,
Seas venido á mis ojos;
Que estoy tan poco conmigo
Cuando en los tuyos no estoy,
Que si me busco, es preciso
Ó en ti mismo hallarme yo
O que me halles en ti mism.

ENRIQUE.

Pues yo mirándome en ti,

Tan otro en mí me imagino,
Que porque sé que me quieres,
A quererte más me animo;
Y aún no sé á cual quiero más
De los dos, pues necesito
De elección en la igualdad,
Que estando los dos unidos,
Yo en ti, como prenda tuya,
Tú en mí, como cielo mío,
No sé si he de querer más,
Suspense, amante y remiso,
O á mí porque tú me quieres,
O á ti, porque á ti me inclino.

BLANCA.

Dejemos los argumentos,
Y los discursos prolijos,
Pues no digo cuanto siento,
Aunque cuanto alcanzo digo;
En aquesta quinta hermosa
Que alinda al mar cristalino,
Y con las nubes soberbias
Frisan sus techos pajizos,
Nos hemos criado juntos,
Porque el Rey, tu hermano invicto,
Te aborreció por decretos
Que observan los astros limpios.
Mi padre, Roberto, aquí
Te ha criado como á hijo,
Y desde nuestras niñeces
Parece que nos leímos
Las almas, pues tan conformes
Amantes hemos vivido,
Que siendo iguales en todo,
En el campo parecimos
Dos flores que de una mata
Despliega el fresco rocío.
Ya, pues, creciendo la edad,
Crecieron los albedrios,
Y como en distintos cuartos
Estamos los dos, rompimos
Esta pared para vernos;
Y está con tal artificio
Dispuesta, y tan bien trazado,
Que no ha de haber, imagino,
Por la destreza del arte,
Imaginación ni indicio
De que podamos abrirla
Como si fuera un postigo;
Porque aunque está por defuera
Blanqueada, la dispusimos
De manera por de dentro,
Que de este jardín florido
De noche á mi cuarto pásas
Por ella; pero no ha habido
Niebla que pueda turbar
Las luces del honor mío.
En efecto, ilustre Infante,
Hoy tanto en tu amor confío,
Que quiero (pues que mi padre
Está en Palermo, y te obligo
Amante como yo misma)
Que te desposes conmigo,
Pues si en sangre no te excedo,
Que no me excedes colijo;
La ocasión se nos ofrece,

Tú me quieres, yo te obligo,
Tú me estimas, yo te adoro,
Tú me adoras, yo te imito.
Rompanos dificultades,
Atropellemos peligros,
Yo cumpliré con mi amor;
Tú conmigo habrás cumplido.
Mas si confuso te apartas,
Si te disculpas remiso,
Habré pensado inconstante,
Recelosa habré temido,
Que son falsos tus requiebros,
Que ha sido tu amor fingido,
Basiliscos tus razones,
Y tus lisonjas hechizos.
Mira, pues, qué me respondes,
Mi vida dejo á tu arbitrio,
O correspondeme, ingrato,
O admíteme agradecido.

ENRIQUE.

Ofensa, más que lisonja,
Agravio, más que amor fino,
Poca fe, más que firmeza,
De tus razones colijo;
¿Tú dudas, tú te confundes,
Cuando conoces que he sido
En quererte más constante
Que aquel empinado risco,
Que hecho puntal de diamante
Sustenta á esos epiciclos?
¿Para qué quieres que ausente
Tu padre intente delitos,
Que en el achaque de honor
Pueden parecer peligros?
Hoy vendrá ya de Palermo,
Y al mismo instante imagino
Pedirte; no te receles,
Deja discursos prolijos,
Que hermosura y desconfianza
Hacen efectos distintos.
¿Quieres ver cómo no puedo
Ser señor de mi albedrio?
¿Cómo he de adorarte siempre?
¿Cómo constante y activo,
Si Fénix muero en tus rayos,
Salamandra resucito?
Pues oye en breves progresos
Conceptos bien entendidos.
Produce la primavera,
Tal vez en un sitio mismo,
Dos flores, y allí verás,
Que argentadas del rocío
Que en perlas viste la aurora,
Va creciendo al paso mismo
La una flor con la otra flor,
Y desplegando el capillo
Con voz de olor se saluda,
Y abriendo el cogollo fino
Tanto en la mata se enreda,
Que parece que han nacido
A hacer dulce maridaje
En tejidos laberintos.
Mas si la una flor se muere
Dando al aire parasismos,
Parece que la otra flor,